

*David Corral Hernández**

LA PACIENCIA ESTRATÉGICA DE
OBAMA

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LA PACIENCIA ESTRATÉGICA DE OBAMA

Resumen:

En enero de 2017 el presidente Barack Obama terminará su segundo mandato y abandonará la Casa Blanca sin cumplir una de las principales promesas de su presidencia: terminar, responsablemente, con las guerras iniciadas en Irak y Afganistán por su predecesor, George W. Bush, y retirar a todas las tropas estadounidenses de estos campos de batalla. Las estrategias propuestas por su administración no lo han logrado hasta el momento y la decisión de cuándo y cómo terminarán corresponderá, seguramente, al 45º presidente de Estados Unidos.

Abstract:

In January of 2017 President Barack Obama will end his second term and leave the White House without fulfilling one of the main promises of his presidency: to conclude, responsibly, with the wars of Iraq and Afghanistan declared by his predecessor, George W. Bush, and withdraw all American troops from these battle fields. The strategies proposed by his administration did not have been accomplished so far and the decision of when and how it will be concluded shall be, surely, to the 45th president of the United States.

Palabras clave:

Barack Obama. Estrategia. Afganistán. Irak. Estado Islámico.

Keywords:

Barack Obama. Strategy. Afghanistan. Iraq. Islamic State.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

EL PRESIDENTE OBAMA

Elegido para poner fin a los conflictos iniciados por su predecesor y no para iniciar nuevos, Barack Obama tomó posesión como 44º presidente de los Estados Unidos el 20 de enero de 2009. Su ambición de poner fin a las guerras de Irak y Afganistán, la distensión con Rusia, la defensa de un proceso real de paz en Oriente Medio, el desarme nuclear o discursos como el pronunciado en la Universidad de El Cairo en Egipto, en el que pedía “un nuevo comienzo¹” en las relaciones entre el mundo islámico y los Estados Unidos, le valieron en ese mismo 2009 la concesión del Premio Nobel de la Paz. Terminando su segundo mandato, y con las filas demócratas y republicanas pensando ya en su sucesor, el escenario y el legado de Obama son muy diferentes a aquellos que le valieron un Nobel por sus esfuerzos diplomáticos.

Cierto que ha logrado un enorme e inesperado éxito en las relaciones bilaterales con Cuba, que ha sido destacable su tesón en el fin del programa nuclear iraní o enormes sus esfuerzos por lograr un pivote Asia – Pacífico, aunque éste parece no llegar mientras avanza el ocaso de su presidencia y aumenta el poder de China en la región sin encontrar demasiados obstáculos. Por otro lado también es cierto que Afganistán es ya la guerra más larga librada por Estados Unidos y que a la violencia que sufre Irak se han sumado las de Libia o la que desangra a Siria en una guerra civil que comenzó en 2011. En estos años Washington no ha logrado respuesta ni solución para ninguno de estos conflictos, y en el camino no solo han sufrido severos daños las relaciones históricas que mantenía con aliados como Israel, Arabia Saudita o Egipto, también han quedado atrás múltiples estrategias y unos cuantos secretarios de Defensa.

El primero de ellos, que ya se ha sumado a la legión de críticos a los “enfoques” de Barack Obama sobre política Exterior y de Defensa de EE.UU., fue el republicano Robert “Bob” Michael Gates. El último secretario de Defensa en la administración del expresidente George W. Bush, el presidente que creó la lista de países que estaban en el “eje del mal” o “axis of evil” (como Irak, Irán, Libia o Siria, entre otros), ocupó el puesto entre 2006 y el 2011. En sus memorias, tituladas “Duty: Memoirs of a Secretary of War” (“Deber: memorias de un secretario de Guerra”), el 22º secretario de Defensa de los Estados Unidos critica abiertamente la estrategia de Barack Obama en Afganistán asegurando que el mandatario, y comandante en jefe de las Fuerzas Armadas estadounidenses, no creía ni en ella ni en el comandante que nombró para dirigirla, el general David Petraeus. Tras él pasaron por el cargo el exdirector de la CIA Leon Edward Panetta, entre 2011 y 2013, y Chuck Hagel, quien

¹ Recuperado de: <<https://www.whitehouse.gov/blog/NewBeginning/transcripts>>

dimitió en 2015² tras los desencuentros con los asesores presidenciales y el propio presidente Obama en cuestiones como la retirada de Afganistán, la estrategia estadounidense contra el autoproclamado Estado Islámico o la implicación en la guerra de Siria. Desde el 17 de febrero de 2015 Ashton Baldwin "Ash" Carter es el 25º Secretario de Defensa de los Estados Unidos y el responsable de ejecutar las directrices de la Casa Blanca.

AFGANISTÁN, LA GUERRA “SIN FIN”

Tras los ataques del 11-S a Estados Unidos, Afganistán, país en el que los talibanes acogían al líder de Al Qaeda, Osama Bin Laden, se convirtió en el primer objetivo de la guerra mundial contra el terrorismo declarada por Washington. Apenas un mes después de los atentados, Washington envió sus primeras tropas a Afganistán con la operación “Libertad duradera”. Unos 1.000 soldados estadounidenses fueron desplegados en noviembre, cantidad que se elevó progresivamente en los años siguientes. En 2003, el entonces secretario de Defensa de EE.UU., Donald Rumsfeld, dio por finalizadas las “principales operaciones militares” en Afganistán mientras que el presidente George W. Bush dio por concluida la invasión de Irak iniciada en marzo de ese mismo año.

Con su llegada a la Casa Blanca el nuevo presidente estadounidense, Barack Obama, anunció una “nueva estrategia” en la que ya es su guerra. Incrementó notablemente las tropas desplegadas, una “oleada”, con el objetivo principal de derrotar definitivamente a las fuerzas de los talibanes y Al Qaeda en Afganistán y el vecino Pakistán para, posteriormente, construir un país democrático, con sus propias instituciones y una economía cada vez menos asistida y dependiente.

En esta estrategia Obama aseguraba que³ “para lograr nuestros objetivos, necesitamos una estrategia global, más fuerte y más inteligente. Al centrarse en la mayor amenaza para nuestro pueblo, Estados Unidos ya no debe negar recursos a Afganistán a causa de la guerra en Irak. Al mismo tiempo, vamos a desplazar el énfasis de nuestra misión a la capacitación y aumentar el tamaño de las fuerzas de seguridad afganas para que finalmente puedan tomar la iniciativa en la seguridad de su país. Así es como prepararemos a los afganos para que asuman la responsabilidad de su seguridad y, en última instancia, vamos a poder traer a nuestras tropas a casa”.

² Recuperado de: <<http://www.elmundo.es/internacional/2014/11/24/547340ae268e3e8f558b457b.html>>

³ Recuperado de: <<https://www.whitehouse.gov/the-press-office/remarks-president-a-new-strategy-afghanistan-and-pakistan>>

Pronunciado en la Escuela Militar de West Point, este discurso elevó hasta 100.000 los soldados estadounidenses en el teatro afgano, a los que se sumaban los de la misión ISAF de OTAN, y exigió a todos los implicados ganar la guerra antes de 2011 para cumplir con la promesa electoral del presidente: poder comenzar el retorno de las fuerzas estadounidenses y ceder la responsabilidad a las Fuerzas Armadas afganas. Una misión que desde el Pentágono, con el refuerzo de 30.000 soldados y un horizonte definido, se ve entonces como difícil pero factible ante el resurgir talibán.

Al año siguiente, en 2010, La OTAN aprobó en su cumbre de Lisboa el calendario de retirada⁴. Debía comenzar en 2011 y darse por concluida con el final de 2014. El gran éxito en la lucha antiterrorista de Estados Unidos, y de la presidencia Obama, llegó en 2011 con la muerte de Osama bin Laden en Abbottabad, Pakistán, a manos de una unidad de fuerzas especiales SEAL de la Armada estadounidense. Ese mismo 2011 desde el vecino Afganistán 33.000 militares estadounidenses volvieron a su país. 2012 es el año en el que la Alianza Atlántica, en su cumbre de Chicago, acuerda su retirada a finales de 2014 y la plena transición de la seguridad a las fuerzas afganas en “una clara hoja de ruta para el final responsable de la guerra en Afganistán”⁵. Meses después Barack Obama consiguió la reelección e iniciaría su segundo mandato, una etapa muy diferente en objetivos y logros.

Terminando 2104, y en cumplimiento de lo pactado en las cumbres de la OTAN, llegó el anunciado fin de la misión de combate de la OTAN después de 13 años en Afganistán. Estados Unidos, lejos de la prevista retirada de sus tropas, firmó con Kabul un Acuerdo Bilateral de Seguridad⁶ que permitió extender la presencia de 9.800 militares estadounidenses como “asesores” más allá de 2015. Junto a ellos permanecerán 3.000 soldados de otros aliados de la OTAN. El presidente estadounidense, Barack Obama, decidió “pasar página a más de una década en la que el foco de la política exterior ha estado en las guerras de Afganistán e Irak”, y detalló el plan a seguir: una reducción de 32.000 soldados a 9.800, mantener cerca de 4.500 a finales de 2015 y abandonar definitivamente todas sus bases militares en el país a finales de 2016, cuando terminase su segundo y último mandato en la Casa Blanca. Solo deberían quedar entonces en Kabul unos cientos de soldados para proteger la embajada. “Nuestra misión de combate terminará a finales de 2014... mantendremos un papel de asesores, no vamos a volver a patrullar los valles, montañas, aldeas y ciudades de Afganistán, eso será tarea del pueblo afgano”⁷, afirmó el presidente

⁴ Recuperado de: <http://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_68828.htm>

⁵ Recuperado de:

<http://internacional.elpais.com/internacional/2012/05/22/actualidad/1337642145_805840.html>

⁶ Recuperado de: <http://www.nytimes.com/2014/10/01/world/asia/afghanistan-and-us-sign-bilateral-security-agreement.html?_r=0>

⁷ Recuperado de: <<http://www.elpais.com.uy/mundo/obama-anuncio-retiro-tropas-afghanistan.html>>

Obama. Pero, a pesar de un nuevo fin oficial de las operaciones de combate, la guerra en Afganistán parece no haber terminado para el gobierno de Barack Obama.

Afganistán es ya, de largo, la guerra más larga librada por Estados Unidos superando incluso a la de Vietnam. En ella, además de un enorme crédito político y diplomático, Washington ha consumido un billón de dólares en gastos militares, en equipar y entrenar a las fuerzas afganas y en tareas de desarrollo y reconstrucción. El Inspector General Especial de Estados Unidos para la Reconstrucción de Afganistán (SIGAR), John Sopko, ha afirmado que los esfuerzos en el desarrollo de Afganistán han supuesto más coste que el Plan Marshall de reconstrucción posterior a la Segunda Guerra Mundial en Europa. Según SIGAR Estados Unidos no tiene ninguna idea real, incluso ahora, de cuántas tropas afganas, centros de salud o escuelas han recibido su dinero⁸.

Esta guerra también ha costado la vida de más de 2.370 militares estadounidenses, más de 1.000 de las fuerzas aliadas y a más de 26.000 civiles afganos. A medida que el conflicto se ha estancado, Estados Unidos no solo ha perdido la confianza del pueblo afgano por la continua sangría de vidas civiles. Hechos como el ataque al hospital de Médicos Sin Fronteras en Kunduz el pasado 3 de octubre, en el que murieron más de veinte personas y que fue denominado como un “error” por el general John Campbell (el comandante de las fuerzas estadounidenses en Afganistán), han ampliado una brecha aprovechada por los talibanes para lanzar su ofensiva más ambiciosa desde que, en 2001, fueron apartados del poder. Un análisis de Naciones Unidas realizado en septiembre concluyó que la insurgencia talibán se ha extendido por Afganistán más que en cualquier otro momento desde 2001⁹, logrando incluso tomar la ciudad de Kunduz durante varios días, su mayor victoria en todos estos años de guerra.

Apenas días después del desastre de Kunduz el presidente estadounidense, en un nuevo giro, cambió su estrategia y su plan de retirada de Afganistán. “Mi enfoque es evaluar la situación sobre el terreno, averiguar qué es lo que está funcionando, averiguar qué no está funcionando, hacer ajustes cuando sea necesario. Esta no es la primera vez que realizamos ajustes,... probablemente no será la última”, ha dicho Obama¹⁰. El impulso talibán, la presencia cada vez más activa del autodenominado Estado Islámico, la demostrada incapacidad de las fuerzas afganas para consolidar los logros de 14 años de combates han forzado al presidente Obama, y más tras recibir en Washington al presidente afgano Ashraf Ghani, a mantener a 9.800 soldados hasta fin de año y a pedir fondos al Congreso para

⁸ Recuperado de: <<https://www.sigar.mil/allreports/index.aspx?SSR=5>>

⁹ Recuperado de: <<http://www.nytimes.com/2015/10/12/world/asia/afghanistan-taliban-united-nations.html>>

¹⁰ Recuperado de: <<http://sputniknews.com/us/20151015/1028584334/us-afghanistan-troops-obama.html>>

mantener un personal de 352.000 fuerzas de seguridad afganas hasta 2017.

Aunque ha recalcado que no apoya la idea de “una guerra sin fin”, Obama ha asegurado que la misión de los soldados “no cambiará. Nuestras tropas seguirán persiguiendo dos objetivos: entrenar a las fuerzas afganas e ir detrás de Al Qaeda”. La misión de combate “está acabada, pero nuestro compromiso con Afganistán y su gente continúa”. El presidente, que aún mantiene su compromiso de completar la retirada antes de abandonar el Despacho Oval, espera que en 2017 quede en Afganistán un contingente militar de unos 5.500 efectivos en “un pequeño número de bases”, como Bagram, Kandahar o Jalalabad. Para muchos, incluidos demócratas y altos cargos de la administración Obama, las ruinas del hospital de Kunduz son la muestra palpable de una sucesión de estrategias fallidas y plagadas de reveses, una idea que es respondida por el presidente estadounidense reconociendo que “Afganistán no será un lugar perfecto, pero no es responsabilidad de Estados Unidos hacer que lo sea”¹¹.

IRAK, EL ORIGEN DE UNA CALAMIDAD AUTODENOMINADA ESTADO ISLÁMICO

Después de derrotar al régimen de Saddam Hussein, librar una violenta guerra sectaria y dejar en el poder a Nuri al-Maliki como primer ministro (cargo que ocupó hasta septiembre de 2014 fracturando la relación entre chiíes, suníes y kurdos), el 27 de febrero de 2009 el presidente Obama anunció que, en agosto de 2010, se retirarían sus últimos efectivos de combate y se pondría fin, oficialmente, a su misión de combate en esta guerra tal como habían acordado el anterior presidente estadounidense, George W. Bush, y el gobierno iraquí. Además comunicó que los últimos 50.000 soldados saldrían de Irak el 31 de diciembre de 2011 y que hasta entonces su misión sería la formación de las fuerzas iraquíes, inteligencia y apoyo logístico. Esta nueva fase, conocida como “Operación Nuevo Amanecer”, debía dejar un país en paz, estable y con plena soberanía. En aquel momento, Obama aseguraba orgulloso que cumplía su objetivo de poner fin al conflicto y no tenía ninguna duda de ello. Hasta entonces más de 1.5 millones de soldados estadounidenses habían prestado servicio en el país árabe, en el punto máximo de la guerra llegaron a estar desplegados 160.000, casi 4.500 murieron y más de 30.000 resultaron heridos.

Años después Irak... seguiría ocupando la agenda de Obama. Las crisis en el gobierno de Bagdad, las tensiones religiosas y el avance yihadista han impedido que Irak sea el país soberano, pacífico, democrático y estable que Washington pretendía. Obama, que desde la salida de las tropas estadounidenses ha apostado por hacer esfuerzos diplomáticos, ha

¹¹ Recuperado de: <<http://www.elmundo.es/internacional/2014/05/27/5384badc22601d6d2a8b4586.html>>

reiterado que “no hay una solución militar para Irak, y, con certeza, no hay una solución militar dirigida por EE.UU.”, aunque la presencia de tropas estadounidenses en el país, en mayor o menor número, ha sido una constante desde la invasión para derrocar a Sadam Hussein en 2003.

El auge y expansión incontrolada del Estado Islámico ha sido uno de los grandes errores de su administración. El propio presidente Obama ha reconocido que los organismos de inteligencia de su país subestimaron el aumento del poder del grupo terrorista islámico permitiendo que la zona se convirtiera en “una zona cero para los yihadistas de todo el mundo”. El último escándalo ha estallado en el CENTCOM, el Mando Central de EE.UU., y es de tal magnitud que está siendo investigado tanto por demócratas como por republicanos en diferentes comisiones del Congreso y el Senado. Según han denunciado decenas de sus analistas los más altos cargos del CENTCOM, incluyendo al director, eliminaron o modificaron deliberadamente los análisis que contravenían la idea de que EE.UU. estaba ganando la guerra contra el terrorismo yihadista¹² y presentaron a la administración Obama una evaluación poco “honestas” de la realidad. Este caso despierta un incómodo paralelismo con el período previo a la invasión estadounidense de Irak de 2003. Barack Obama, como candidato presidencial criticó a la administración Bush por basar la intervención en informes de inteligencia manipulados. Hoy los miembros de su equipo de gobierno insisten en que el presidente ha recibido informes de inteligencia sin adulterar y que todo lo que se ha producido en el CENTCOM no habría afectado al enorme flujo de información que recibe la Casa Blanca desde las múltiples agencias de inteligencia nacionales.

Otro de los errores reconocidos por la Casa Blanca es que confiaron en exceso en la capacidad y la voluntad de los militares iraquíes para luchar contra el grupo extremista. Tras invertir más de 25.000 millones de dólares en la formación y equipamiento de las Fuerzas Armadas de Irak, éstas se demostraron incapaces de frenar la ofensiva islamista. Cuatro de las 14 divisiones iraquíes se volatizaron cuando miles de soldados huyeron abandonando cientos de vehículos y armas y sin oponer resistencia en lo que el secretario de Defensa estadounidense, Ashton Carter, ha criticado duramente asegurando que carecen de “voluntad para luchar”¹³. Ciudades estratégicas como Mosul (la segunda en importancia tras Bagdad), Ramadi o Tikrit quedaron en manos de los yihadistas sin apenas resistencia. La falta de motivación, la corrupción, los escasos medios, las divisiones internas o de entendimiento con sus formadores estadounidenses¹⁴ parecen ser algunas de las causas del colapso.

¹² Recuperado de: <<http://foreignpolicy.com/2015/11/19/did-the-pentagon-cook-the-books-on-its-afghanistan-intel/>>

¹³ Recuperado de: <<http://www.bbc.com/news/world-middle-east-32867220>>

¹⁴ Recuperado de: <<http://www.dodig.mil/pubs/documents/DODIG-2015-177.pdf>>

Mientras, el Pentágono pide 1.200 millones de dólares para entrenar y equipar a las fuerzas iraquíes en 2016 al tiempo que el primer ministro del país, Haider al-Abadi, afirma que se han estado pagando nóminas a 50.000 soldados que “no existen”.

En agosto del año pasado, ante el probable derrumbe del país, Obama aseguró tener una estrategia “a largo plazo” para frenar al Estado Islámico trabajando con “socios clave”¹⁵ en la región y apoyando al nuevo gobierno iraquí ya que, insistió, deberán ser los iraquíes a través de la consolidación de un gobierno inclusivo quienes tomen las riendas de la situación y defiendan su propio territorio. Como muestra de compromiso y apoyo Obama autorizó el envío, en diferentes tandas, de cientos de militares para “entrenar, asesorar y ayudar” a las tropas iraquíes, no para participar en tareas de combate. Y es que Irak, el tercer mayor receptor de ayuda militar estadounidense, carece para los planes de Obama de tres argumentos presentes en Afganistán: un objetivo claro, el apoyo del gobierno nacional y acuerdos legales que protegen a las fuerzas estadounidenses. Las tablas entre las fuerzas yihadistas y las gubernamentales, entre chiíes y suníes, entre los bombardeos occidentales y los avances del ISIS son solo rotas, de momento, por los avances de las fuerzas kurdas en territorio islamista.

SIRIA, EL LABERINTO DE LAS ESTRATEGIAS

Si el teatro de operaciones iraquí ya era complejo, Siria es toda una pesadilla para la administración Obama. Desde marzo de 2011 este país está inmerso en un conflicto armado que ha costado la vida a más de 250.000 personas, según estimaciones de la ONU, o más de 310.000 personas, 11.000 de ellos niños, según la ONG Observatorio Sirio para los Derechos Humanos. La crisis siria es además la mayor emergencia humanitaria desde la Segunda Guerra Mundial con más de cuatro millones de refugiados en el exterior y seis millones y medio de desplazados dentro de sus fronteras. Obama, un premio Nobel de la Paz que tiene a una de las defensoras más acérrimas de la lucha contra el genocidio y los crímenes de lesa humanidad como embajadora estadounidense ante la ONU, Samantha Power, ha sido incapaz de frenar las atrocidades y olvidado, como muchos critican, normas internacionales destinadas a la protección de civiles, incluyendo la “responsabilidad de proteger” aprobada por unanimidad en la ONU en 2005. Después de todo, como afirmó su discurso ante la Asamblea de las Naciones Unidas en su 70 aniversario¹⁶, “los EE.UU. no pueden responsabilizarse de los problemas de todo el mundo”.

¹⁵ Recuperado de: <<https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/09/10/statement-president-isil-1>>

¹⁶ Recuperado de: <<http://www.unhcr.org/cgi-bin/texis/vtx/refdaily?pass=52fc6fbd5&id=55c989755>>

En la actualidad hay cerca de diez actores armados implicados en el conflicto sirio, cada uno de ellos con su propia agenda, objetivos, aliados y enemigos. Por un lado están las fuerzas leales al presidente al-Assad. Son las convencionales del Ejército Árabe Sirio, los comités populares y milicias, los milicianos libaneses de Hizbollah, miembros de los Cuerpos de la Guardia de la Revolución Islámica de Irán y, desde hace unas semanas, Rusia, que ha recordado en múltiples ocasiones que otros países intervienen en Siria y lo están haciendo sin el amparo de la ONU y menos aún con la autorización del Gobierno legítimo de Siria. Contra las fuerzas de Damasco combaten decenas de formaciones opositoras y grupos terroristas como el Frente Al Nusra o Jabhat al-Nusra, la franquicia de Al Qaeda en Siria, y los yihadistas del Estado Islámico. Y combatiendo a los terroristas, no contra los opositores moderados ni contra el régimen de al-Assad, aunque quieran su fin “pacífico”, está la coalición liderada por EE.UU. en la que participan más de sesenta naciones, como algunos aliados de la OTAN (Francia, Reino Unido o Canadá, entre otros), Australia y cinco estados árabes (Bahrein, Jordania, Qatar, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos).

La coalición internacional de “buena voluntad” es uno de los pilares de la estrategia “exhaustiva” y “sostenida” planteada por la Casa Blanca para “degradar” y, finalmente, acabar con el grupo extremista¹⁷. Más de un año después de su comienzo, los bombardeos han demostrado ser un instrumento útil para causar severos daños al grupo terrorista pero no para terminar con él ni rápida ni definitivamente. A finales de octubre más de 2.500 misiones voladas en Siria y 7.700 en Irak habían acabado con la vida de 20.000 milicianos islamistas y unos 10.000 objetivos entre carros de combate, vehículos, posiciones, etc. gran parte de ellos era material estadounidense capturado a las fuerzas iraquíes. En estos momentos el coste para Estados Unidos ronda los cuatro mil millones de dólares y la cifra aumenta, según el Pentágono, unos 10 millones por día. Pese al castigo, las fuerzas del ISIS lideradas por al Baghdadi son similares en número a cuando empezaron a ser bombardeadas y controlan amplias extensiones de terreno en Irak y Siria. En esta última dominan casi un tercio del país, mucho más que cualquier otro grupo rebelde.

El otro pilar básico mantenido por Obama en su “National Security Policy¹⁸”, junto a la superioridad aérea, es el entrenamiento y capacitación de fuerzas locales y ejércitos nacionales para combatir sobre el terreno en lugar de grandes despliegues militares de tropas de EE.UU. Su aplicación en Siria ha estado cargada de polémica y lastrado por el fracaso. Después de destinar 500 millones de dólares para entrenar a más de 5.000 rebeldes moderados este año y otros 15.000 durante los próximos tres años para enfrentarse a los

¹⁷ Recuperado de: <<https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/09/10/statement-president-isil-1>>

¹⁸ Recuperado de:

<https://www.whitehouse.gov/sites/default/files/docs/2015_national_security_strategy.pdf>

yihadistas en Siria, tan solo cinco de ellos ha llegado a combatir en primera línea y varias decenas de la conocida como División 30¹⁹, junto con su equipamiento militar, fueron hechos prisioneros por el Frente Al Nusra. Además, la insistencia del Gobierno Estadounidense de que los rebeldes entrenados no usen sus nuevos conocimientos y armas contra el Ejército Sirio o sus aliados y solo se combata al Estado Islámico no ha provocado el esperado efecto llamada entre los posibles reclutas. Ante este fracaso el general estadounidense John Allen, jefe de la coalición anti-ISIS en Siria e Irak y elegido personalmente por el presidente Barack Obama, ha dimitido por la mala gestión de la Casa Blanca y la falta de “recursos adecuados para la lucha”²⁰. Su sustituto es el teniente general Sean MacFarland. Llega el momento de volver a revisar, en un giro completo, la estrategia de Obama en Siria.

Después de meses de tensión con Rusia la administración Obama ha pasado de las palabras amenazantes al diálogo. Las superpotencias de la Guerra Fría, que vuelan misiones de combate en el mismo país por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, comparten un enemigo pero difieren en las posibles soluciones para esta guerra. El encuentro de Obama y Putin a finales de septiembre en el marco de la Asamblea General de la ONU, la primera reunión formal en dos años entre ambos, supuso el inicio de una necesaria distensión y de una intensa actividad diplomática. La clave ahora es definir el papel que debe jugar el presidente sirio Bashar al-Assad en cualquier futuro o transición política, evitar un peligroso vacío de poder en Damasco e impedir la victoria yihadista.

También se corrigen los planes para entrenar a rebeldes moderados en una estrategia mucho más reducida. “Fui escéptico desde el principio respecto a la noción de que íbamos a crear eficazmente un ejército dentro de Siria”, ha dicho Barack Obama en una entrevista emitida por la cadena CBS News en la que se mostró reticente a involucrarse a gran escala en un conflicto enquistado. “Lo que no vamos a hacer es intentar reinsertarnos en una campaña militar dentro de Siria”, sostuvo el mandatario. El Pentágono equipará ahora a fuerzas ya existentes proporcionando “paquetes de equipos y armas a un grupo selecto de líderes y sus unidades para que, con el tiempo, puedan emprender una ofensiva concertada hacia territorio aún controlado por el EI”²¹.

¹⁹ Recuperado de: <<http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/syria/11882195/US-trained-Division-30-rebels-betrayed-US-and-hand-weapons-over-to-al-Qaedas-affiliate-in-Syria.html>>

²⁰ Recuperado de:

<<http://www.ansa.it/ansalatina/notizie/fdg/201509221933461604/201509221933461604.html>>

²¹ Recuperado de: <<http://www.efe.com/efe/usa/mundo/ee-uu-cambia-su-programa-de-entrenamiento-rebeldes-sirios-ante-fallos/50000108-2734405>>

Y en un inesperado viraje a la estrategia que hasta ahora descartaba poner tropas sobre el terreno como en Afganistán o Irak, el presidente estadounidense ha autorizado el despliegue de varias decenas de militares de fuerzas especiales en el norte de Siria²². Obama, que sigue creyendo que “no hay una solución militar” al conflicto sirio, ha recalcado que sus soldados tendrán un papel de asesores y no llevarán a cabo una “misión de combate”. Poco antes, el sargento primero Joshua Wheeler²³, un Delta Force del Ejército estadounidense, cayó en combate durante una operación de rescate en una cárcel del Estado Islámico. Ha sido el primer militar caído en combate en Irak desde 2011.

PARÍS, ¿UNA SOLUCIÓN TRÁGICA?

Los atentados de París, planteados como una represalia a los ataques occidentales contra el Estado Islámico, no solo sembraron el horror en la capital francesa, también lograron sacudir la cumbre que los líderes del G-20 celebraban en Turquía. Los principales mandatarios mundiales, conmocionados por la masacre, acordaron incrementar sus esfuerzos antiterroristas y buscar un fin a la guerra siria. Incluso China, que no participa activamente en la lucha contra el Estado Islámico, afirmó a través de su presidente, Xi Jinping, que “el terrorismo es el enemigo de todos los seres humanos. China se opone firmemente a todo tipo de ideología terrorista y combatirá con decisión toda actividad terrorista que desafíe a la humanidad²⁴”.

Con el reloj corriendo en contra de su presidencia, de su legado y de hacer justicia a su premio Nobel de la Paz, Barack Obama aún tiene tiempo para corregir e impedir el colapso de sus estrategias en Oriente Medio. Los atentados de París han impulsado a los líderes mundiales a unir sus determinaciones en la ofensiva contra los terroristas, una oportunidad que Obama podría aprovechar como, todavía, “líder del mundo libre”.

A estas alturas está claro que un gran despliegue de tropas podría ser la solución. Pero escarmentado por las lecciones aprendidas en las invasiones de Irak y Afganistán, o el enquistamiento de conflictos como Siria o Libia, el presidente estadounidense no quiere “boots on the ground” en operaciones multimillonarias, que consuman vidas en años de ocupación y erosionen aún más el poder estadounidense frente a otros actores emergentes. Como bien recordó Obama al final de la Cumbre del G-20 no es la opción deseada, “no es sólo mi opinión, es la de mis más asesores militares y civiles, enviar más tropas

²² Recuperado de: <<http://www.nytimes.com/2015/10/31/world/obama-will-send-forces-to-syria-to-help-fight-the-islamic-state.html>>

²³ Recuperado de: <<http://www.nbcnews.com/news/us-news/master-sergeant-joshua-wheeler-idd-commando-killed-isis-hostage-rescue-n449876>>

²⁴ Recuperado de: <<http://spanish.peopledaily.com.cn/31621/8551293.html>>

estadounidenses sería un error". Tachado por la oposición republicana de procrastinador, de pasivo o de mantener estrategias que priman sus intereses políticos y están abocadas al fracaso, el mandatario estadounidense no es solo renuente a iniciar otra guerra en otro país es, como ha reiterado, contrario a una aventura incierta que ni los militares ni el país pueden ya permitirse.

Tampoco parecen ser concluyentes los pilares en los que Obama ha basado sus estrategias para derrotar a los yihadistas. Apoyar y formar fuerzas armadas extranjeras, como han hecho desde el oeste de África al este de Asia, ha demostrado en múltiples ocasiones ser un pozo sin fondo de presupuestos y equipamiento militar. El intento de que las fuerzas locales combatan por sus propios territorios o gobiernos mientras Washington, "dirigiendo desde detrás", aporta fuerzas especiales, apoyo aéreo, inteligencia, entrenamiento, equipamiento y asesoría es teóricamente una estrategia viable que permite a Estados Unidos una intervención "limitada", con daños "calculados" y sin apenas implicación en guerras "ajenas". La realidad es que las bajas, las desafecciones con gobiernos corruptos, las agendas propias, las rencillas étnicas o religiosas son solo algunas de las causas que han frustrado este pilar en Irak y Afganistán.

Por muchas razones las campañas aéreas han sido el otro puntal de Obama en sus intervenciones militares. Evitan las costosas campañas terrestres, dan respuestas rápidas y flexibles, pueden contener rápidamente ofensivas y, sobre todo, alejan el peligro de caer en un atolladero. Pero tampoco son determinantes para ganar una guerra. Valga como ejemplo la operación internacional que lidera EE.UU. contra el Estado Islámico bajo el nombre "Firmeza inquebrantable" ("Inherent Resolve"²⁵). Desde que comenzaron los ataques aéreos a las posiciones del ISIS en 2014, hasta el pasado 31 de octubre, Estados Unidos ha gastado 5.012 millones de dólares con una media diaria de 7,5 empleado por la USAF, 1,5 la Navy y 1,3 el Army.

Los resultados podrían parecer abultados, 20.000 bajas en las filas del ISIS según el Pentágono, pero muchos consideran que es una ruina ya que el territorio que controlan los terroristas apenas ha menguado y los vuelos de ataque no obtienen grandes resultados. En los primeros cuatro meses de 2015 cerca del 75 por ciento de ellos volvieron a sus bases sin haber disparado ningún proyectil, principalmente por la falta de inteligencia en Siria, y las decenas de aliados de EE.UU. apenas representan un escaso tanto por ciento de las operaciones, con Arabia Saudita y los países del Golfo más dedicados ahora a sus propios intereses en Yemen.

²⁵ Recuperado de: <http://www.defense.gov/News/Special-Reports/0814_Inherent-Resolve>

Sí que tiene Obama en su mano un poder, el presidencial. De él depende engrasar y hacer funcionar a la burocracia de Washington. Seguir empleando su poderosa diplomacia, con un destacado John Kerry a la cabeza, para alinear intereses e implicar a las autoridades nacionales. También para coordinar, sincronizar y decidir los esfuerzos militares. Nombrar un “zar de la guerra” para organizar la lucha contra el ISIS y que gestione las necesidades de los comandantes militares y embajadores en las zonas de conflicto. Lograr acuerdos sin fisuras en las dos cámaras estadounidenses, con la oposición republicana y con los aliados internacionales. Suyas son la responsabilidad y la voluntad de tomar decisiones políticas, diplomáticas y militares que sean más realistas que idealistas. Como ya escribió hace miles de años el gran estratega y filósofo chino Sun Tzu, “la estrategia sin táctica es el más lento camino a la victoria. La táctica sin estrategia es el ruido antes de la derrota”.

i

*David Corral Hernández***Periodista*

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.